

Miguel Such Martín (17 de Enero de 1889 – 22 de Abril de 1945)



Miguel Such nace en Málaga en el año 1889 en el número 3 de la calle Strachan; es el primer hijo de Miguel Such Martín y de Josefa Martín-Ávila Belgrano. Su padre, nacido en Málaga probablemente entre 1857 y 1860, representa la primera generación de los Such malagueños; el abuelo, Miguel Such y Such, nacido en Alfaz del Pi (Alicante) y marino de profesión, se había instalado en Málaga hacia la mitad del siglo XIX.

Finalizados sus estudios de Segunda Enseñanza, parece que manifiesta el deseo de estudiar medicina, pero sus problemas de visión lo desaconsejan, por lo que su padre decide enviarle en 1906 a estudiar idiomas y conocer mundo. Viaja entonces a Inglaterra, Francia y Argentina, lo que le permite adquirir conocimientos culturales muy

valiosos para su formación de librepensador propia de la época y, por supuesto, el dominio de los idiomas, valiosos para el trabajo que va a tener que desarrollar, junto a su padre, a su regreso a Málaga en 1910.

En 1911 empieza a trabajar como agente comercial de la Unión Alcohólica Española, cuya administración de la sucursal de Málaga dirigía su padre. Posteriormente, una vez jubilado éste, pasará a ser él el administrador.

El 20 de Diciembre de 1913 contrae matrimonio con Dolores Lara Rodríguez, pocos meses menor que él y con la que tendrá seis hijos: Josefa (1914), Carmen (1916), Pilar (1917), Dolores (1919), Miguel (1921) y María (1925).

Hacia 1914 empieza a desarrollar sus aficiones que, en aquel momento, se centran en la fotografía y en los estudios geológicos. La primera le permite relacionarse con los círculos sociales de la Málaga de comienzos del siglo XX y entrar en contacto con la Sociedad Excursionista de Málaga. La segunda le lleva a realizar excursiones los fines de semana a los alrededores de Málaga, lejos del desarrollo urbano actual.

Entra en contactos con la Sociedad Malagueña de Ciencias en 1915 y en ella mantendrá conversaciones de cariz arqueológico con Eduardo J. Navarro y Pérez-Valverde, quien había publicado en 1884 los materiales neolíticos de la Cueva del Tesoro de Torremolinos. Su repentino interés por la espeleología quizás tenga su origen en estas charlas y provocaría la localización y exploración de, como el mismo dice, “todos los

huecos y grietas” de los alrededores de los Cantales de la Cala del Moral y del Rincón de la Victoria.

El año 1917 es crucial para la Arqueología prehistórica malagueña. El domingo 9 de Septiembre Such localiza la Cueva del Hoyo de la Mina, conocida desde 1833 como cueva del Tío Leal, actualmente desaparecida, y aprecia la riqueza arqueológica que contenía, proponiéndose excavarla. Desafortunadamente, el supuesto propietario del terreno donde se encuadraba la cueva le prohíbe expresamente hacerlo, pretendiendo obtener beneficios de los restos arqueológicos hallados en su interior, lo que lo obliga a desistir de su empeño hasta que casi un año más tarde las circunstancias cambian y comienza sus investigaciones en la cavidad.

Es por lo tanto el año 1918 la fecha más importante para los inicios de la labor investigadora de Miguel Such. Por una parte, sus relaciones con la familia Guerrero Strachan le debieron relacionar con José Rivas Meseguer fundador de la fábrica de cementos de Torre de las Palomas, edificada para la Sociedad Financiera y Minera por Fernando Guerrero Strachan en las inmediaciones de la Cueva del Hoyo de la Mina. Los contactos debieron ser suficientemente fuertes como para que, tras la solicitud de ayuda, la cementera reclamase la propiedad de los terrenos donde se encuadraba la cueva mediante rectificación de lindes y seguidamente le concediera el permiso para la excavación de la misma, cosa que realiza a partir de Mayo de aquél mismo año, ayudado a veces por sus hermanos, otras por sus amigos y contando con algunos peones diestramente dirigidos por su capataz de confianza, Miguel Castillo, “Miguelillo” como todavía hasta hace poco lo recordaban sus hijos.

Por otra, su amistad con Enrique Laza, Presidente de la Sociedad Malagueña de Ciencias en aquel momento, le permite entrar en contacto con Henri Breuil. El famoso abate se encontraba en Málaga investigando las cuevas con pinturas rupestres de la provincia e imparte en aquel año, invitado por la Sociedad, unas lecciones sobre arte prehistórico a las que asiste Miguel proporcionándole la ocasión de consultarle todas las dudas que sus recientes excavaciones le suscitaban. La amistad que surge entre ambos le permite colaborar con el investigador francés en su exploración de la cueva de Doña Trinidad de Ardales y en la catalogación de sus muestras de arte parietal, así como que éste le acompañara a conocer Hoyo de la Mina y algunas otras cavidades de los cantales, especialmente la Cueva del Suizo.

La insistencia de Henri Breuil en que publicara los resultados de sus excavaciones y las facilidades que obtiene de la Sociedad Malagueña de Ciencias hacen que en 1919 publique en el nº 2 del Boletín de dicha Sociedad los resultados iniciales de sus excavaciones: “Avance al estudio de la Caverna “Hoyo de la Mina”, publicación que completará con la 2ª parte de sus trabajos en el nº 3 del citado Boletín en 1920 con el mismo título que había empleado para la anterior y que, uniéndolos, modificando la paginación, y añadiendo un prólogo y una dedicatoria a Henri Breuil, editará por su cuenta como monografía completa en ese mismo año de 1920.

Los años 20 suponen para Miguel Such el reconocimiento de su corta labor investigadora. En primer lugar su vinculación a la Sociedad Malagueña de Ciencias le permite formar parte de su Junta Directiva y en 1920 será ya Secretario de sesiones bajo la presidencia de Manuel Loring Martínez. Cosechará amistades arqueológicas peninsulares, entre las que se pueden destacar al Conde de la Vega del Sella (Ricardo Duque de Estrada y Martínez de Morentín) con quién estuvo muy unido, llegando a programar junto a él nuevas intervenciones en Hoyo de la Mina que nunca se llevaron a cabo. Otros arqueólogos ilustres de aquellas fechas se relacionarán con Miguel Such en aquellos años como Hugo Obermaier, Hernadez Pacheco o Pedro Bosch Gimpera. El primero de estos le facilitará orientaciones constantes para su publicación; el segundo, Director de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, influido por el Conde de la Vega del Sella, le proporcionará en 1920 una subvención de la Junta de Ampliación de Estudios por una cuantía de 500 pts.; el tercero, encargado de la Sección de Arte Primitivo de España en la Exposición Internacional de 1929 en Barcelona, consigue que Such envíe, para exponer en su sección, una colección de materiales de Hoyo de la Mina y de Cueva Tapada, que por aquellas fechas el ya habría investigado.

Su labor investigadora hasta 1936 le lleva a conocer yacimientos en cueva de los alrededores de Málaga, como serían fundamentalmente Cueva Tapada y Cueva del Carramolo en Torremolinos y Cueva del Suizo en el Rincón de la Victoria. De la primera y de la última sabemos que elaboró sendas monografías que nunca llegaron a publicarse y que se perderían en su posterior estancia colombiana. Intervendrá, según su hija Pilar, en el redescubrimiento de la Alcazaba malagueña en 1932, descubriendo uno de los arcos de los accesos de este monumento bajo la chimenea de una casa muy pobre en el barrio que ocupaba aquel sector antes de iniciarse allí los trabajos de Leopoldo Torres Balbas.

En 1935 la Unión Alcohólica Española cierra en Málaga su sucursal a causa de la definitiva prohibición de consumo de alcoholes industriales, quedándose sin la dirección de la misma que le aportaba los principales ingresos económicos. Vuelve entonces su vista hacia la Junta de Ampliación de Estudios y prepara en 1936 su solicitud de colocación en aquella, en algún museo o en cualquier otro puesto dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, ofreciéndose como auxiliar, traductor, preparador o excavador. No se conoce su tramitación y tan sólo se conserva un borrador de la misma.

Cuando la Málaga republicana cae a comienzos de 1937, Miguel Such, republicano declarado, opta por marchar al exilio e inicia junto a otras decenas de miles de malagueños su gran huida por la carretera Málaga-Almería, el día 8 de Febrero de aquel año. Su continua huida por la costa mediterránea le provocará secuelas irreversibles hasta el final de sus días; tarda más de un año en llegar a Barcelona, como cuenta Breuil y el mismo Such, de hospital en hospital. Allí consigue un pasaporte formal y pasa a Francia a finales de 1938 llegando a Perpignan, desde donde escribe a sus hijos en Enero de 1939. A finales de febrero llega a París y allí recurre a Breuil, quien se lo cuenta por carta a Josefina, la hija mayor de Miguel comunicándole que está viviendo con un amigo en los alrededores de París, cerca de Versalles, en Viroflay y que se le

está gestionando su traslado a Colombia, hecho que se produce en junio de ese mismo año. En París conocería a Gregorio Hernández de Alba, considerado uno de los padres de la Arqueología colombiana y que le servirá como introductor y avalista a su llegada a Colombia.

Su estancia en Colombia entre 1939 y 1945 es, lejos de lo que podría parecer, una etapa de grandes dificultades. Las primeras semanas se sostiene gracias a la generosidad de los amigos colombianos que había conseguido a través de las relaciones establecidas en París; Guillermo Hernández de Alba, catedrático de la Escuela Normal Superior de Bogotá y hermano de Gregorio le debió conseguir algún contrato temporal como técnico arqueólogo y, mediante convenios orales, impartir conferencias entre 1939 y 1942, aunque de forma muy intermitente, en la sede del Museo de Bogotá o en la radio. Es para ello para lo que reclama a su familia en España que le envíen sus manuscritos y documentos que se verán más tarde perdidos irremediabilmente en tierras colombianas. Su penuria económica le impulsa a preparar alguna expedición arqueológica a la selva, pero esta etapa inicial no le revierte una colocación laboral estable, sino que resulta ser de actuaciones puntuales que terminan por no cuajar en nada fijo, lo que le obliga a seguir viviendo de las amistades que logra mantener.

En 1942 parece que se traslada a Bucaramanga, capital del Departamento colombiano de Santander, donde se había producido una demanda de personal (arqueólogos y etnólogos) para investigar sobre la recién descubierta cultura Guane. Allí es contratado por el Director de Educación Pública, Horacio Rodríguez Plata, como maestro de primera categoría para adelantar gestiones arqueológicas y de investigación prehistórica en los municipios de Guapotá y Oiba, como queda publicado en la revista *Estudio*, (nos. 120 a 123 (abril 1942), Bucaramanga, p. 11), donde se recoge también su primera publicación en Colombia: “Informe sobre la exploración preliminar de las necrópolis de Guapotá, 11 de mayo de 1942” (pp. 12 y 13).

En estos municipios investiga sobre las prácticas funerarias y excava las clásicas tumbas de pozo con cámara lateral, *guacas*, propias de la mencionada cultura. Los resultados de su investigación, entregados para su publicación, se recogen “post mortem” en la *Revista Santander* de Bucaramanga, recién fundada a comienzos de 1945, en un artículo titulado “Investigaciones arqueológicas en Santander” dividido en cuatro entregas: Historia del descubrimiento (nº 1 (junio de 1945), pp. 85-95), La Guaca número 2 (nº 2 (julio y agosto de 1945), pp. 91-103), La Guaca número 3 (nº 3 (septiembre y octubre de 1945), pp. 133-139) y La Guaca número 4 (nº 4 (diciembre de 1945 y enero de 1946), pp. 135-142).

Iniciado lo que siempre había soñado, dedicarse a la Arqueología como medio de vida, enferma y es trasladado a Bucaramanga, donde ingresa en el Hospital de San Juan de Dios y es operado de urgencia a causa de un estrangulamiento de una de las dos hernias inguinales de las que venía padeciendo, operación a la que no sobrevive, falleciendo a las dos de la mañana del 22 de Abril de ese mismo año de 1945, a los 56 años de edad según la certificación del Dr. Elio Orduz.

Sus amigos masones colombianos (él se había afiliado el 15 de Marzo de 1944 y era considerado miembro activo de la Masonería en el Oriente Capital de Bucaramanga, después de haber sido presentado por la Masonería Mexicana que había solicitado se le auxiliase como Hermano Masón miembro de la Respetable Logia Patria Grande del Oriente de Málaga, hecho este último que debió producirse probablemente después de 1925) le entierran en el Cementerio Universal, depositándose sus restos en la Logia Renovación número 12, de donde años después, a finales de la década de los cincuenta serían pasados a un osario y años más tarde trasladados a una fosa común, ante la imposibilidad de ubicar familiares suyos que lo reclamasen, perdiéndose aquí el rastro de sus restos.

José Enrique Ferrer Palma. Profesor Titular de la UMA

Coordinador Grupo de Investigación HUM 180. Junta de Andalucía